

acostumbraba el demonio entre estos indios idólatras, que era como una manera de encantamiento con que favorecía a unos, para contra otros, en algunos lances peligrosos.

Al cabo de su vida y en su última vejez lo visitó nuestro Señor, con los regalos que suele enviar a sus muy particulares escogidos, privándole de la vista corporal del otro ojo que le quedaba, poco más de un año antes de su muerte, con que fue bien ejercitado y purificado, mediante la virtud de la paciencia que la tuvo, como otro Job o como otro Tobías.

CAPÍTULO LXIV. *De otros santos religiosos de esta provincia del Santo Evangelio*



RAY MELCHOR DE BENAVENTE, NATURAL de Benavente, tomó el hábito en la provincia de San Gabriel, de donde pasó a ésta, del Santo Evangelio, con celo de la salud de las almas. Vivió siempre en mucha religión y vida ejemplar hasta la muerte. Tuvo singular celo de la honra de Dios nuestro Señor y de la fe de su santa iglesia y de ayudar a salvar los indios con los cuales trabajó fielmente, haciendo mucho fruto en su conversión y doctrina. Fue algunas veces difinidor en esta provincia y guardián del convento de Mexico y de otras casas. Y siéndolo de Tulantzinco, renunció la guardianía para irse con los otros a la reformación de la Insulana, como en otras muchas partes hemos dicho y referido. Caminando una vez de Quauhtinchan, donde era guardián, a otro pueblo en compañía de otro religioso, su súbdito, le dijo el bendito guardián que para honra de Dios confesaba que en más de treinta años que había tratado con los naturales, por ocasiones que le dieron, jamás había perdido la paciencia ni sentido turbación. Obra por cierto heroica y de tan perfecto varón, como él era; porque los naturales, por ser en aquellos tiempos faltos de las cosas de la fe y pulicía castellana, eran torpes y pesados y muy ocasionados para hacer perder la paciencia, cada momento, a los que con ellos trataban; pero obraba aquí Dios, cuyo siervo era fray Melchor; y estando lleno de su amor y caridad, no era posible menos sino que se sufriese y reportase, por ser efecto suyo, como dice el apóstol San Pablo,¹ ser sufrida. Estando una vez sentado hablando con un religioso pasó por delante de ellos una tortolilla, la cual él llamó con mucha simplicidad. Obedecióle luego aquella avecita y vino volando y púsosele en la mano con grande familiaridad, y dende a poco voló y fuese. Volvió segunda vez y tornósele a poner en la mano; que quiso Dios que a la santidad de este su siervo acompañase la fuerza de la obediencia que en la creación de el hombre puso en él, haciéndole inferiores todas las cosas criadas y dándole potestad y dominio sobre ellas; la cual por su inobediencia se la negaron, y se le subtrayeron todas, desconociéndolo como a enemigo de ella. Pero en esta ocasión de

¹ 1. Ad Cor. 13.

la voz de este santo religioso acude esta avecita, movida del movimiento del poder de Dios, para que se conozca que si al uno por inobediencia le desconocieron, al otro por obediente a la ley de Dios y a sus mandatos le rinden esta obediencia. Visto aquello por el siervo de Dios, y no pudiendo encubrir el milagro, rogó, con humildad, al religioso que con él estaba que no lo dijese a persona alguna mientras él viviese; lo cual aquel religioso cumplió, que no lo descubrió hasta la muerte del santo varón. Era fray Melchor de muy gran celo de la santa pobreza y de su estado y profesión, de la cual ninguna ocasión lo pudo apartar. Fue hombre de oración continua y muy ferviente. Siendo guardián del convento de Quauhtinchan, quiso nuestro Señor llevarlo para sí, con aparejo de una gravísima enfermedad con que padeció intensos dolores y tormentos, con grandísima paciencia, porque sabía que dice Dios en el libro del *Eclesiástico*:² Todo lo que te fuere aplicado recíbelo y sufre en los dolores, y entre humildad muestra paciencia. Y es la razón porque así como en el fuego y crisol se prueba la fineza del oro, así también el hombre en la hornaza de la tribulación y dolores. Y así como le fue aconsejado, lo hizo este siervo de Dios fray Melchor; y acabó el curso de la vida con ellos, recibidos muy devotamente todos los santos sacramentos, lleno de muchas obras virtuosas y santas; y enterróse en el convento de San Francisco, en la Ciudad de los Ángeles, donde murió.

Fray Rodrigo de Bienvenida tomó el hábito de religión en la provincia de Santiago, y de allí vino a la provincia de Guatemala con otros religiosos; de donde después vino a esta del Santo Evangelio. No estudió más que latinidad en la Universidad de Salamanca: más con todo eso era de un ingenio tan claro y tan entendido, leído y tan cuidadoso en todo lo que pertenecía al oficio sacerdotal que no le faltó cosa para ser muy curioso eclesiástico y excelente ministro del Santo Evangelio. Y así lo fue él en esta nueva iglesia; porque luego que vino a ella se dio a aprender la lengua mexicana y la supo y en ella trabajó más de treinta años, con gran fidelidad y ejemplo; y así en esta provincia, como en las partes de Xalisco, que entonces era custodia de ella; y en la costa del Mar del Sur, cerca del valle de Balderas, bautizó muchos indios, que fray Francisco Lorenzo había sacado de entre ásperas sierras y puesto en acomodados sitios. Fue fray Rodrigo amicísimo de la pobreza, abstinencia, honestidad y de todo otro cualquier género de virtudes y muy cuidadoso en ejercitarse en ellas. Fue muy dado a la oración y devoción y lectura de libros espirituales. Y como la boca (según dijo Apuleyo) es una puerta de la razón o del entendimiento, y el lugar donde hace cortes la memoria, por donde descubre sus pensamientos y el portal de el ánima por el cual más fácilmente se descubre y manifiesta, que por otra cualquier parte del cuerpo, así en la de este bendito religioso se manifestaba la pureza de su conciencia y limpieza de sus pensamientos; porque toda su conversación era tratar cosas de devoción y animar a los religiosos a la guarda de su profesión y regla trayendo por ejemplo la san-

² Eccles. 2.

tividad y perfección de los primeros padres que plantaron la fe y religión en esta tierra: porque a los más de ellos o casi todos los conoció y conversó, y fue curioso más que otro alguno, en notar y hacer memoria de sus vidas y religiosas costumbres. Y así, este siervo de Dios fue el que más lumbre dio para lo que aquí escribo, porque dio vuelta a toda esta tierra cuatro o cinco veces, siendo compañero y secretario de los provinciales, cuando Mechoacan y Xalisco eran de esta provincia. Y como hombre que todo lo anduvo, conoció a muchos religiosos y supo de la tierra muchas particularidades. Acabó la vida siendo guardián de Huexotzinco, el año de 1575, y está sepultado en el convento de San Francisco de la Ciudad de los Ángeles, donde murió. Este religioso es a quien apareció, después de su muerte, el santo varón fray Juan de San Francisco, como se dijo en la historia de su vida; y de aquí se conocerá que debía de ser de buen espíritu; pues hombre tan santo como fray Juan, le comunicaba y hacía amistad y manifestaba sus pensamientos.

Fray Francisco de Bustamante, muy docto y religioso varón, fue natural del reino de Toledo y recibió el hábito de religión en aquella provincia de Castilla, donde tuvo mucho valor y estima por sus letras, religión y virtud; y fue electo en custodia para el capítulo general que se celebró en Mantua, el año de 1541. Y como de esta provincia del Santo Evangelio fuese con el mismo cargo al dicho capítulo fray Jacobo de Testera, y en su compañía fray Martín de Hojacastro, ambos hombres eminentes, por cuya relación entendió fray Francisco de Bustamante el mucho fruto que en esta tierra de la Nueva España hacían los religiosos mendicantes en aquella sazón: hecha la expedición del capítulo y pedida licencia a los prelados, se vino con aquellos padres a esta Nueva España, el año siguiente de 1542, donde sirvió a Dios nuestro Señor con mucho ejemplo de su persona y edificación de todos. Fue muy enseñado en las divinas letras . . . eio, artes y teología en esta provincia. Era buen poeta latino y excelente y acepto predicador, con lo cual hizo mucho fruto en las ánimas. Por ser hombre prudentísimo y de gran gobierno, fue dos veces comisario general de todas las Indias, y otras dos veces provincial de esta provincia del Santo Evangelio, los cuales oficios ejerció con mucho cuidado y celo de la honra de Dios, discurriendo por todas las partes y provincias que eran a su cargo. Y con ser hombre que pasaba de cincuenta y cinco años, cuando tuvo estos cargos, siempre andaba a pie, si no era por verse necesitado en largo camino cuando iba a otra provincia; con cuyo ejemplo los frailes que tenía a su cargo se animaban a seguir las cosas de virtud, con mucho espíritu, viendo el que su celoso prelado tenía en todas las cosas. De donde se colige la necesidad grande que hay, de que los que gobiernan y son prelados, hagan con debido cuidado todo lo que fuere en sí, por dar ejemplo a los menores que tienen a su cargo. Y hay de aquellos de los cuales dice el profeta Ecechiel que se regalan y apacientan a sí mismos, que comen la nata de la leche de la religión, y visten la lana de sus ovejas; porque (como adelante prosigue el Profeta)³ les ha de ser pedida muy estrecha cuenta dellas, diciendo Dios:

³ Ez. 34.

Vivo lo (que es como juramento) que porque no han cuidado de mis ganados y porque por su causa se han introducido desconciertos y relajaciones, les tengo de quitar los oficios con afrenta e ignominia, y les tengo de pedir cuenta de ellas, como pastor verdadero que soy de las almas y les tengo de hacer gormar lo que de ellas hubieren comido. Todo lo que tocaba al oficio de este prudentísimo varón, lo hacía con tal gracia que a todos daba contento y a ninguno dejaba quejoso: calidad necesarísima en un prelado para que los súbditos no teman de llegarse a él con sus necesidades, a imitación de Dios, hecho hombre, que recibía a los pecadores con amor y misericordia, a diferencia de cuando no lo era, que tenía por blasón Dios de venganzas, y nadie se atrevía a mirarle a la cara, ni aun oír la fortaleza de su palabra, sino que los de su pueblo pedían a Moisés que él les hablase por él. Y es grande lástima que llegue un pobre a pedir consuelo en su aflicción y en lugar y vez de dársele lleve por respuesta lo que Roboán,⁴ hijo de Salomón, dijo a los afligidos de su pueblo: Si mi padre os azotaba con correas yo os tengo de azotar con escorpiones; y si él os echó una sola carga yo he de echar sobre vuestros hombros dos; porque a tanto rigor es fuerza que revienten los menores, y que procuren dar con ella en el suelo y desamparen (perdiendo el respeto) al que los tiene a su cargo y busquen más las cosas de su gusto que las que tocan a la religión. De los religiosos de las otras órdenes y seglares era muy venerado y querido este discreto varón.

La primera vez que acabó su provincialato fue por morador al convento de Cuernavaca, a aprender la lengua mexicana perfectamente, puesto que la entendía días había y allí dio grande ejemplo de humildad y mostró el desprecio de su persona, no queriendo beber un poco de vino, que le querían dar, por ser hombre en días y necesitado del estómago, mas suplía esta necesidad bebiendo agua cocida con hojas de un árbol que llaman ahuate, queriendo padecer mengua por amor de Dios y con celo de la santa pobreza. Era muy dado a la oración y su principal estudio para la predicación era consultarla primero con Dios. Cuando la segunda vez fue electo en comisario general andaba la doctrina de los indios muy desfavorecida, y ellos muy supeditados, de los que buscan antes el interés del cuerpo que la salud de las almas; a cuya causa fue importunado de los religiosos de las tres órdenes, fuese a España a dar aviso de ello a la majestad del rey don Felipe, nuestro señor, juntamente con las provinciales de las órdenes de Santo Domingo y San Agustín. Y puesto que la mar le hacía notable daño lo aceptó por el bien público y servicio que a Dios se hacía. Y en España trabajó todo lo que pudo porque se remediase lo que en el caso convenía, aunque fue sin provecho, porque no halló el favor que merecían sus buenos deseos. Y junto con esto el Señor fue servido de llevarlo, en breve, a gozar de la verdadera dignidad que sus fieles ministros poseen en el cielo; y así acabó este destierro en Madrid, adonde está enterrado en el convento de San Francisco. Partió de acá para los reinos de España, año de 1561, y murió en el siguiente de 1562.

⁴ 3. Reg. 12. 1. Paral. 1.